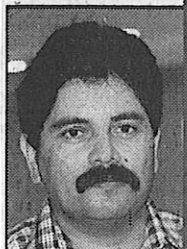


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Tijuana: Las paradojas del crecimiento fronterizo

Las ciudades de Tijuana, Baja California, y Ciudad Juárez, Chihuahua, han sido consideradas como prototipos del modelo de crecimiento fronterizo. Pero la primera presenta índices de crecimiento socioeconómicos más altos que la media fronteriza. Si tomamos tan sólo la tasa de crecimiento promedio anual de su población durante la década de los ochenta, observamos que se sitúa en un 4.94%. Para esos mismos años a nivel nacional la población mexicana crecía a ritmos del 2.1%. Sin embargo, en la década que recién concluyó -los noventa- este promedio ascendió al 5.82%. Sin duda, Tijuana, junto con Cancún, Quintana Roo, son las ciudades de la República Mexicana que más crecen. Incluso El Colegio de la Frontera Norte estima que de continuar con esa tasa de crecimiento, para el año 2012 la población tijuanaense se duplicará.

El modelo de crecimiento fronterizo ha sido caracterizado no sólo por los altos niveles de crecimiento poblacional, sino por una baja tasa de desempleo, por un crecimiento sostenido del sector secundario -industria de la transformación- basado principalmente en el empleo maquilador y por un sector terciario -comercio y servicios- muy dinámico. El modelo se caracteriza también por su ubicación geográfica estratégica que le permite una ágil comunicación con los Estados Unidos. En ese sentido, se afirma que históricamente la sociedad fronteriza ha vivido los procesos de integra-

ción e interdependencia inherentes al actual proceso de globalización. Antes que nadie la población fronteriza vivió cotidianamente el libre comercio, mismo que después se extendería a toda la sociedad mexicana con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

Este modelo, expuesto de manera sucinta, presenta un lado no muy amable ni tan vendible como el anterior. El crecimiento poblacional explosivo ha obligado a un desarrollo urbano anárquico, en el que la demanda de tierra y techo para vivir supera con creces la oferta gubernamental y privada. Aunado a ello una orografía donde el 60% de la tierra no es apta para la construcción y presenta pendientes hasta de 45 grados; con lo cual la posibilidad de servicios incluso en el largo plazo resulta imposible. El desarrollo no planeado de la ciudad junto con ese explosivo crecimiento social conduce a problemas derivados del tipo de construcción como el que se observa en la parte Este de la ciudad o las zonas contiguas al periférico Oriente. Casas sostenidas por el milagro de las llantas, sin accesos para los automóviles y a merced de las condiciones climatológicas, como en el terrible invierno de 1993. No hay oferta en la infraestructura urbana o en los servicios que pueda satisfacer las necesidades que tiene esa población.

El sector secundario de la actividad socioeconó-

mica donde se ubica el 38.04% de la Población Económicamente Activa -ocupada- de la ciudad, se apoya básicamente en la industria maquiladora. Aquí se han instalado 722 plantas de las mil 102 que existen en la entidad. Dichas plantas emplean a 149 mil 883 personas (más del 10% de la población total de la ciudad; si tomamos los datos de 1995 diríamos que al 15.11%). Uno de los problemas más serios que presenta esta industria es el de la alta rotación de su personal; ello debido no sólo a la oferta laboral, es decir, al mínimo porcentaje de desempleo, como a la posibilidad de emigrar hacia Estados Unidos. Además, los insumos que requiere la industria se importan; tan sólo el 2% son de origen nacional. En un tiempo la abundante mano de obra de la ciudad hacía que los salarios que la industria maquiladora ofertaba fueran muy bajos. Hoy, la alta rotación obliga a aumentar el salario y a ofrecer otro tipo de compensaciones sociales; aun así los ingresos de un trabajador de la maquila son bajos.

La precariedad del empleo ha obligado a que las familias se integren al mercado laboral. Se trata de una estrategia que permite el incremento de ingresos con lo cual se integra un salario familiar que permite la reproducción de ese núcleo primario.

A reserva de proseguir con el tema en la próxima entrega, sólo agrego que el modelo de crecimiento fronterizo es paradójico y contradictorio. Amalgama los buenos resultados de los indicadores macroeconómicos con los deprimentes indicadores -hasta visuales- del antidesarrollo. En la frontera conviven la opulencia y la riqueza con la miseria muchas veces disfrazada por el pleno empleo.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.